

El Heraldó Cristiano

El Heraldó Evangélico Año XLIV. Núm. 1828.
El Cristiano Año XX. Núm. 35.

SANTIAGO DE CHILE, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1915.

Moisés como niño.

Moisés recibió su primera instrucción de religión, de cosas espirituales, de su madre. Ella fué su primer profesor. Así de ella aprendió a orar a Dios y confiar en Él en sus años impresionables: y estas lecciones nunca se olvidaron.

Hoy día igualmente el conocimiento de Dios sale sobre todo de la vida, el ejemplo y las enseñanzas de los padres. Ellos tienen la oportunidad de inculcar la verdad ántes que las maldades del mundo principien su trabajo funesto. La inteligencia del niño es alerta, viva, lista para recibir ideas e impresiones que nunca se borrarán. Lástima es que los padres no aprovechen esta época: lástima para los niños quienes nunca tendrán oportunidad igual de fortalecerse contra los ataques del mal: lástima para los padres quienes serán responsables de faltar a sus deberes.

La vida del hogar es la influencia más fructífera de todas en pro de la moralidad, la estabilidad, y el progreso de un pueblo. Si los niños no tienen un buen ejemplo y una buena enseñanza en el hogar, ¿cómo van a encontrarlos o apreciarlos fuera de él? En los años tempranos de la vida se forman los criterios duraderos.

D. R. Edwards.

El Heraldo Cristiano.

AÑO I.—NUM. 29.

Órgano oficial de las Iglesias Presbiteriana y Metodista Episcopal.

SANTIAGO DE CHILE.—CASILLA 2797.

Editores: W. E. Browning.
W. H. Teeter.

Redactor: Alberto Morán.

Administrador: G. E. Schilling.

Agente General: D. Rey.—Casilla 811.

Colaboradores: E. Martínez. N. Standen.
R. Elphick. D. Rey.
V. de Castro. G. E. Schilling.
J. H. Mac-Lean.

SANTIAGO, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1915.

“UNUM CORPUS SUMUS IN CHRISTO.”

Uno de los argumentos más trillados en contra de la religión cristiana y, en particular, de las varias sectas que forman el protestantismo, es la falta de unión, la diversidad de creencias que se hace notar en las múltiples divisiones de la Iglesia.

Hasta cierto punto tienen razón estos críticos. Hay divisiones innecesarias y diversidades inexplicables. Pero, cualquiera que estudia a fondo el asunto hallará que dichas divisiones son meramente superficiales. Son como las olas que se dejan ver en la superficie del profundo mar, a veces agitadas y espumosas, y movidas por los mares y los vientos, pero lo que es verdaderamente el mar, la gran masa de agua que lo forma, queda en una calma permanente y completa, debajo de estas manifestaciones superficiales: no está afectado ni aun por las tempestades y temporales más violentos.

Del mismo modo, las grandes doctrinas cristianas son la posesión de cada creyente. Las diferencias que tenga éste con sus hermanos en la fé, son movimientos únicamente superficiales,

las cabrillas y ondas levantadas por un viento efímero que en nada afectan las verdades divinas que son aceptadas por todo el mundo cristiano.

La paternidad de Dios; el amor que nos profesa el Hijo; el poder regenerador del Espíritu Santo; la pureza de la vida cristiana; y el esplendor de la esperanza del cristiano, son terreno común para todas las divisiones del Cristianismo y de cada creyente en cualquiera de ellas.

Es cierto que solo hoy, después de casi dos mil años, el mundo cristiano está llegando a comprender esto. Para llegar a este fin deseado nos ha costado las guerras más sangrientas de la historia, con el sacrificio de miles de millares de vidas. Literalmente se han cumplido las palabras de Cristo, cuando dijo: “*Mas seréis entregados aun de vuestros padres y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Os entregarán para ser oprimidos y os matarán.*”

Afortunadamente ya vamos comprendiendo que con estas divisiones nada se consigue. El chileno no se jacta tanto de ser copiapino o llanquihuano, como de ser miembro de esa raza varonil cuya posesión es toda la República Chilena. El verdadero cristiano ya no se jacta tanto de pertenecer a tal o cual secta o división histórica del Cristianismo, como de pertenecer a Cristo y estar empeñado en adelantar su reino en la tierra.

Pruebas de este nuevo espíritu moderno son las innumerables convenciones, compuestas de hombres y mujeres de todas las organizaciones cristianas, que se llevan a cabo con el fin de profundizar la vida espiritual cristiana y de fundar y promover la obra de Cristo en todo el mundo.

Ha sido probado que los obreros misioneros que hayan unido sus fuerzas por una vez, en sus empresas comunes, raras veces abandonan esa obra unida, y la esfera de la unión se ensancha con la experiencia. Es un testimonio muy edificante, que aunque haya habido dificultades en llevar a cabo la unión de tales obreros, antes de haberse conocido los hombres que

la han de componer, rara vez hay dificultad cuando se halla establecido el contacto de los unos con los otros.

Se puede decir que el Cristianismo se está uniendo en su obra mundial, justamente en la época cuando más falta hace tal unión. Hoy tiene su magna oportunidad. Las naciones del Oriente y del Occidente están buscando dos cosas: luz y libertad. De todas las religiones, sólo el Cristianismo puede satisfacer estas demandas; porque no puede existir el Cristianismo sin la libertad; y la libertad sin las restricciones que le impone el Cristianismo, sería peligrosa. Hay un poder único en el Cristianismo para elevar y ennoblecer, y por esta razón: porque está arraigado en el altruismo y en el amor.

En Chile no nos hemos quedado atrás en este nuevo movimiento hacia la unión de nuestras fuerzas cristianas. La fusión de dos periódicos en EL HERALDO CRISTIANO; la fundación del "Seminario Bíblico," que está preparando a varios jóvenes para el ministerio; la repartición del territorio necesitado entre las distintas Misiones; y, por último, el acudimiento de todas las fuerzas organizadas para contribuir al buen éxito de la gran Conferencia Misionera Regional de 1916: éstas son pruebas de que estamos todos empeñados en la obra del Señor, con poca distinción de secta, y con el sólo fin de promover su reino en Chile.

W. E. B.



El gozo que no va resguardado por el deber, tórnase en pena.



No hay menos virtud, sino más en los acontecimientos, las tareas, los deberes, las obligaciones que en los libros. El trabajo, por sí mismo, posee un poder singular para descubrir y desarrollar nuestra naturaleza. La diferencia no consiste entre gente pensadora y gente trabajadora, sino entre gente que trabaja sin pensar y gente que piensa mientras que trabaja.—*Henry van Dyke.*

ACTUALIDADES.

HÁCIA PANAMÁ.

Las Conferencias que se llevarán a efecto en Febrero de 1916 en Panamá embargan todo nuestro interés y entusiasmo; allá va nuestro mejor pensamiento, y ansiamos llegar a ellas en persona.

No es una ilusión la que nos rodea: es una realidad grandiosa, y día por día hemos ido comprendiendo el gran valor que estas reuniones tendrán para el futuro de la obra cristiana.

Cuando llegaron los primeros informes con respecto a estas Conferencias, muchos creímos que aquello no pasaba de ser una cita que se darían los más caracterizados directores de las diferentes juntas misioneras, con el fin de estudiar los mejores planes de trabajo, y ponerlos en ejecución en los campos donde se hace obra cristiana, pero ello no es así.

Las últimas noticias de poco más de un mes a esta parte, nos han persuadido a ver en la Conferencia Misionera el más importante paso dado jamás para ayudar a levantar el estado moral de la América Latina; no es para unos pocos países, es para todo este rico Continente, que debe ser elevado al más alto grado de progreso moral e intelectual.

El Dr. W. E. Browning acaba de publicar una importante exposición en las columnas de *Las Últimas Noticias* del viérnes 13 del corriente.

Es la nota más avanzada que por ahora se puede esperar por medio de la prensa nacional; es lo que moverá el interés de muchos, y lo que llamará la atención del clero de la iglesia dominante. Es un gran mensaje que nos alienta; y que lleva las verdades tal como son, y con la valentía que corresponde a cristianos. Las presentes líneas han nacido de la lectura del artículo citado, y escribo porque no es lícito callar lo que llena el alma y la hace feliz.

En las Conferencias misioneras veo

la mejor oportunidad que como cristianos se nos puede ofrecer. Habrán allí hombres que gozan de una estima universal, que son una eminencia en el mundo moral: seres que han consagrado toda su vida al servicio de los intereses del reino de Jesús. Quieren ellos de una manera desinteresada llevar adelante este deber para la América Latina, lo cual demuestra un celo como no se esperaba y que realizará sus grandes propósitos.

Allí es donde se oirán expuestas las mejores ideas, fruto de maduros estudios; habrá oportunidad para los más altos directores, como para los muchos que irán en representación del pueblo; habrán laicos de Sud-América y Norte América, Presbíteros, hombres ilustres que han sido invitados, y será un privilegio el gozar de esta numerosa compañía, que no será menor de 500 personas.

El Sr. W. E. Browning, y la Srta. Florencia Smith irán para representar a la Misión Presbiteriana; el señor Filodomo Ramos representará a las iglesias Presbiterianas, y el Rev. Efraín Martínez, el pastorado nacional: todo esto prueba lo importante que será esta grande asamblea, y los chilenos nos consideramos muy felices de la deferencia que se ha otorgado al elemento nacional. Tales nombramientos han sido muy bien recibidos, pues sabemos que estos cristianos darán una respuesta fiel de lo que se les pida; serán los porta-vozes de lo que en Chile se hace y se desea hacer.

Los chilenos nos hemos alegrado grandemente, desde que se conoció esta generosa invitación que ha hecho el Comité de Nueva York.

En el seno del elemento nacional hay la mejor voluntad para ayudar en esta labor, y de seguro que seremos leales en lo que nos toca.

Panamá es un lugar que se agiganta día por día; y para la obra de evangelización pasará a ser lo mejor en recuerdo histórico, y en inspiración de trabajo futuro.

Allí habrá aquella verdadera atmósfera en que respiran los discípulos de Jesús; se discutirá todo con el espíritu

de mansedumbre y amor; se conocerá lo que se ignora y con ello nuevos deberes vendrán sobre cada uno de los que militamos en las filas del glorioso ejército del Rey.

Nuestra plegaria es que Dios ayude a cada uno de sus siervos para servirle con ánimo agradecido y espíritu de oración; sabiendo ciertamente que hay algo muy noble que nos espera, tanto para gloria del Señor Jesús, como para bendición de nuestro querido Chile.

D. REY.



UNA PÁGINA DE HISTORIA.

COMENTARIO OPORTUNO.

El 24 de Julio próximo pasado hizo 142 años del nacimiento del gran Simón Bolívar, a quien tanto debe la América del Sur, como un genio de la libertad. Su historia no solo se lee en las páginas del libro, y en los monumentos que la gratitud de los pueblos ha levantado, sino en las Repúblicas libres que ostentan con orgullo sus progresos y la consolidación de sus instituciones democráticas, deudoras al talento y valor heroico de esa gran figura americana.

Esa fecha es una memorable efeméride, puesto que desde Colombia hasta el Alto Perú, Bolívar selló con sus huestes la Independencia de esas Repúblicas.

Con motivo de este aniversario, hemos leído en la prensa los acápites siguientes de una carta dirigida por este caudillo al Gobernador de Jamaica, duque de Manchester, según se cree, por ser este personaje amigo de la causa de la Independencia, por esa época:

"Chile está llamado, por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos de Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República. Si alguna permanece largo tiem-

po en América, me inclino a pensar que será la chilena.

“Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de Europa y el Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas: preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas. En una palabra, Chile puede ser libre.”

No podemos dejar de reconocer la gran visión de aquel prócer y su alta simpatía para este lejano rincón del Continente. Fué, por tanto, un leal amigo, y por tan elogiosa página por él escrita, Chile debe gratitud a su memoria.

Comentemos a vuelo de pájaro esta reliquia de la historia. Después de un siglo las cosas han cambiado totalmente en cuanto a gobierno político, costumbres sociales, comercio, civilización y relaciones internacionales.

Hoy estamos muchísimo más cerca de Europa y en contacto mas íntimo con las naciones del orbe. El Canal de Panamá, la maravilla moderna, abre nueva vía al comercio, y facilita la emigración a otra razas que buscan nuevo campo para las actividades industriales de su genio práctico.

El A B C Sud-Americano aparece en la plataforma política como una fuerza nueva en el orden moral, como resultado de la homogeneidad de raza y de intereses; hecho digno de llamar la atención del Viejo Mundo, que para vergüenza suya se desgarró en la guerra más atroz que registra la historia.

Esta evolución natural sin amenazas es, además del despertar de los pueblos latinos, el ideal lógico a que los pueblos hermanos, nacidos de una madre común, aspiran para la conservación de su soberanía, y avance fraterno por el camino del progreso.

Chile, hoy no «vecino» sino confundido con «los fieros republicanos de Arauco», ocupa el lugar que la preclara visión de Bolívar le fijó en el mapa político y moral de la América del Sur.

Pero al fijar la atención en aquello: «los vicios de Europa y el Asia llegarán tarde o nunca», sentimos que sin ser *tarde* principiamos a experimentar el estremecimiento del que recibe el germen infeccioso de una enfermedad pestilencial.

«Chile puede ser libre», ha dicho el inmortal patricio; y recogiendo la herencia de libertad podemos agregar: «puede ser libre de la *infección moral*, y libre en su faz económica.»

Sabido es que la conquista material de pueblos es poco menos que imposible: la civilización, la conciencia humana la rechaza; es la antítesis del Derecho. Hoy los pueblos fuertes, ricos y de empuje ganan influencias por otra vía que la de la espada: es por el comercio, por el capital. Las naciones faltas de iniciativas, apáticas, envueltas en la política bizantina de los círculos viciosos, prolongan su infancia, duermen y sufren las consecuencias de las imposiciones ajenas.

Las riquezas naturales de su suelo son presa del capital extranjero, y así los empréstitos a subidos intereses ciñen como un marco de hierro el erario nacional! Les sucede lo que al individuo imprevisor y pródigo que queda a merced del acreedor.

Pero el pueblo altivo y fuerte, de iniciativas ilimitadas; el pueblo patriota en el buen sentido de la palabra, sabe aprovechar lo que el suelo produce, y forma una base de granito a la industria, procurando una exportación abundante de los artículos primarios o elaborados, superando sin contrapeso lo que importa. Esto constituye la riqueza de un pueblo para ser grande, fuerte, libre del tutelaje financiero, deprimente y oneroso.

Este resultado se alcanza no solamente con los tesoros ocultos en las montañas y campiñas, sino con la inteligencia, la energía y, sobre todo, con la virtud moral de los ciudadanos. Gracias a Dios que tenemos a nuestro alcance la fuente de donde obtener esa virtud, ya que lo demás: esfuerzo, inteligencia, porfía en la consecución de un fin, es una herencia del espíritu del Araucano y del Castellano.

La fuente de la fuerza moral, la luz del estadista y la rectitud del gobernante, así como la pureza efectiva de la voluntad popular, se hallan en la Biblia, el libro de Dios dado al mundo para su guía. Busquemos esa luz, y a sus destellos, tanto los ricos como los pobres, inspiremos nuestros actos: entonces «los vicios de Europa, o de cualquier parte, no llegarán nunca.»

Así también la parte que a Chile corresponde en ese haz de armonía americana, será elevada, justa y digna.

E. BÁEZ.

Mensajes Espirituales

«YO HONRO A LOS QUE ME HONRAN.»

(1.º Sam. 2: 30.)

Esta es la promesa de Dios, y la ha cumplido siempre, y la cumplirá con todos los que le honren el día de hoy.

Dios honra a los que le honran con su fe. Abraham dió gloria a Dios cuando creyó en sus promesas. Con su vista fija en las profundidades del cielo tachonado de estrellas titilantes, se esforzó en fe y creyó que el Creador de aquellos astros misteriosos que con invariable exactitud siguen en su marcha silenciosa y ordenada al través de los espacios infinitos, era poderoso también para cumplir todo lo que le ofrecía.

Y Dios le honró altamente. Lo constituyó por padre de su pueblo, padre de los creyentes de todos los tiempos; le confirió el título más insigne que jamás haya recibido el hombre: «Amigo de Dios.»

Dios es honrado con la fe del que depende de su palabra, y espera implícitamente en su promesa, y en cambio, Dios honra al tal dándole lo que pide y necesita.

Jorge Müller, que albergaba en su

orfanatorio dos mil niños, se acostaba muchas veces sin saber de dónde vendría el pan para el día siguiente, pero no se turbaba en lo más mínimo, sino que al pié de su lecho, sobre sus rodillas, extendía sus manos hacia el Padre de los huérfanos, y con la mayor serenidad, se acostaba y dormía tranquilo. Sin excepción ninguna, ni en los casos más críticos, dejaba Dios de honrar y recompensar su fe, concediéndole exactamente, a veces hasta las cifras, de lo que había solicitado.

Dios honra a los que le honran con su *testimonio*.

Así lo hizo Daniel en una tierra extraña, en medio de la idolatría, en la corte de los reyes de Babilonia, en presencia de los nobles. Honró a su Dios testificando su nombre y obediéndole a pesar de las amenazas y decretos. Con su ventana abierta hacia Jerusalem, imploraba, como de costumbre, la bendición y la ayuda del Dios Omnipotente. Y sabemos como Dios le honró salvándolo de la boca de los leones y colocándolo en alto puesto en el gobierno de aquel poderoso imperio.

Dios honra a los que le honran con su *obediencia*.

Jesús declaraba: «Yo honro a mi Padre,» y esto lo hacía con su perfecta obediencia, pues todo lo que a Dios agradaba hacía siempre. Hora por hora y en cada paso de su vida y hasta el Calvario, su único propósito fué hacer la voluntad del que le envió.

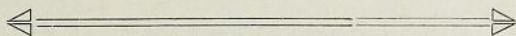
Y el Padre, en cambio, le honró ensalzándolo soberanamente, y «le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal y de lo infernal; y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es el Señor para gloria de Dios Padre.»

Vivamos, pues, de tal manera que honremos a Dios, y Él honrará nuestra fe, nuestro testimonio y nuestra obediencia. Nos honrará concediéndonos el título de hijos de Dios, contestando nuestras oraciones, colmando nuestras almas con la «plenitud de la bendición del Evangelio de Cristo,» enriqueciéndonos en él con todo don de palabra y

en toda ciencia, confirmando la obra de nuestras manos, dándonos abundantes frutos en la obra y éxito completo en nuestras empresas. Nos honrará en el cielo, con la corona de vida eterna, confesando nuestro nombre ante sus ángeles, revistiéndonos de gloria in-

marcesible, sellándonos con el nombre de Dios en nuestras frentes, alabándole y sirviéndole en perfecto gozo y en perfecta santidad por los siglos de los siglos!

R. E.



Vida de Roberto Murray Mac Cheyne.

(Continuación.)

Él agradeció a Dios el privilegio que le concedía de visitar los Santos Lugares, y salió de su patria para navegar por mares desconocidos y caminar por desiertos quemados por el sol de Africa, con el alma llena de gozo y esperanzas. El viaje tenía para él doble importancia: desempeñaría con toda fidelidad la misión que se le había confiado y, libre de preocupaciones continuas, favorecido por el cambio de temperamento, restablecería el mal estado de su salud.

Impresiones diversas recibió su espíritu penetrante y observador: apendle en gran manera la mundanidad de los hombres en algunas ciudades europeas; al pasar junto a las costas helénicas vino a su memoria la Grecia clásica de las ciencias y de las artes antiguas; Alejandría, ese foco de luz de la antigüedad, le impresionó grandemente; pero ninguna cosa cautivó más su atención que los lugares que tenían relación con la historia del pueblo judío y la vida terrena del Hijo de Dios. Cada uno de aquellos sitios memorables le abría un nuevo horizonte de ideas y elevaba más su alma hacia el cielo.

Sus cartas pastorales, que escribió con tanta profusión, tuvieron lugar preeminente durante su estadía en Palestina. Sus padres y sus amigos de Escocia, a falta de la voz querida que estaban acostumbrados a oír, leían las cartas del joven viajero con el sabor que produce un estilo atildado, pintoresco, espiritual y bíblico, cartas que eran la emanación genuina de un alma pura y santa.

Estuvo al pie del Líbano, en el Monte Carmelo, al pie del Jordán y sobre las márgenes del Mar de Galilea. Posó su pie en el mismo sitio en donde Jesús lloró por la ciudad ciega de Jerusalem, y allí donde se presume que se consumó el sacrificio para la salvación del género humano.

Por fin, terminada su misión, fué necesario volver a su amada Escocia. Le halagaba la idea de poder trabajar otra vez en su parroquia de Dundee. Y así, mientras el barco que lo traía a sus lares rompía con su quilla las aguas del vasto océano, él, con la mirada fija en la verde sábana de los mares, meditaba nuevos planes de trabajo y oraba por su rebaño del cual estaba tan lejos.

Llegado a Edimburgo, corrió a abrazar a sus padres, y días después se dirigió a Dundee. Había allí un entusiasmo delirante. El amado pastor por el cual no habían dejado de orar durante su ausencia volvía lleno de vida y con tanto o más celo que el que había desplegado antes para velar por ellos. Memorable fué la primera noche que predicó en San Pedro después de su regreso. Ancianos y jóvenes, mujeres y niños llenaron el templo hasta ocupar las gradas del púlpito: eran almas hambrientas que venían en busca del pan espiritual que distribuido por él adquiría un sabor tan excelente; eran corazones que había sabido ganar primero para Cristo y después para él. Esas gentes amaban a Cristo porque era el Salvador que había muerto por ellos y el carácter más santo que jamás vivió sobre la tierra, y amaban a su joven pastor porque de cuantos conocían era el hombre que más fielmente reflejaba ese carácter. La influencia sin límites que tenía sobre su pueblo, influencia que siempre acompaña a una existencia noble y a un carácter santo, había deserte muy benéfica en su obra subsiguiente.

Esta obra tenía ahora mayores probabilidades de éxito. La dirigía un verdadero hombre de Dios, cuyo talento, consagración y actividades estaban bien probados. Había que contar ahora a su favor sus éxitos pasados, su experiencia cristiana más profunda, su amistad más íntima con

Dios. Porque Mac Cheyne era como esos árboles de buena simiente que si no les falta aire, luz, agua y todos los elementos que brinda la tierra, no hacen más que crecer a medida que pasa el tiempo, ofreciendo mayor hermosura y más abundantes frutos.

Tales eran las condiciones de su vida al empezar la segunda etapa de su ministerio en Dundee. Sus ideales eran ahora más firmes, la disciplina de su alma más rigurosa y su amistad con Dios más familiar. La idea de que Dios es el soberano Señor que tiene derecho a las primicias de nuestra vida estaba siempre fija en su pensamiento. Por eso le dedicaba las primeras horas del día, que eran aquellas en que las facultades de su mente estaban en todo su vigor y en que las inspiraciones del cielo podían imprimirse con más fuerza en su corazón.

El prolijo estudio de su carácter, a la luz de ideales más altos, lo hacían ahora más exigente, y en consecuencia, las cualidades de su alma adquirían más bellas proyecciones. Si había sido frívolo en sus conversaciones, si no había sido suficientemente atento y respetuoso con sus hermanos, si había dado más atención a cualquiera otra cosa que a su obra predilecta, eran para él faltas de suma gravedad, pues que todo pecando, aún aquel que la generalidad considera insignificante y leve, pesaba fuertemente sobre su conciencia. ¿Qué extraño es entonces que con tales cuidados su preciosa vida estuviera marcada por progresos visibles y su ministerio acompañado de un avivamiento permanente?

Por ese tiempo empezó a predicar sobre dos libros que muchos predicadores desconfían con frecuencia: "El Cantar de los Cantares" y el "Apocalipsis." En el primero encontraba esa unión mística consagrada por el más santo y casto amor, entre Jesu-Cristo y la Iglesia, unión que tan bien había realizado él en su propia experiencia; en el segundo encontraba esos temas majestuosos y solemnes que hablan de la gloria del Cordero que fué inmolado, del destino de la criatura humana y del fin de los hombres y las cosas.

El poder de su predicación era mayor cada día; el fuego del Espíritu ardía en su boca, y el efecto era que los más endurecidos pecadores despertaban para llorar sus pecados y echarse a los pies del Salvador. Por eso su hogar se veía asediado día tras día de almas afligidas que buscaban el camino de la vida.

El recinto de su Iglesia se hizo estrecho para contener las almas que buscaban asiento dentro de sus muros; la población

se sentía irresistiblemente atraída hacía aquel lugar, y aún de muy lejos venían personas para oírle.

Entonces empezó a predicar al aire libre con éxito siempre creciente. Era tiempo ya que el predicador y pastor se tornara en evangelista, y que sus trabajos tomaran mayores proyecciones. La parroquia de San Pedro y aún la ciudad de Dundee le quedaban chicas. Dios le abrió la puerta para que llevara a otras ciudades de Escocia el precioso depósito de agua de vida que se desbordaba de su alma. Acudía casi a todas partes donde se le llamaba, y por largo tiempo casi no conoció reposo. Sus parroquianos se quejaban de que los abandonadora con tanta frecuencia: le amaban demasiado para poder estar sin él. Pero bien sabían ellos que no era el amor a la gloria o a la fama lo que lo llevaba, sino ese amor que sentía por las almas, y del cual había dado pruebas cuando sin experiencia, ignorado y oscuro, había llegado a la pobre y relajada población de Dundee. Era que el tiempo de su partida estaba cerca y le convenía acabar pronto su obra.

A principios del año 1843 su salud experimentó serios quebrantos; a pesar de eso continuaba visitando su congregación y predicando con un fervor superior a sus fuerzas. Sin embargo, esto no podía durar mucho; le afligía el pensar que pronto se vería privado por segunda vez de sus labores áridas pero queridas, que le costaban muchas lágrimas sin serle jamás penosas.

En los primeros días de Febrero realizó su última gira de evangelización. En menos de tres semanas predicó en veinticuatro diferentes puntos. Hubiérase creído que era un profeta de los tiempos bíblicos que tocaba la trompeta de Dios para despertar las conciencias. Sus ojos, ora se fijaban con interés en los miles de pecadores que le escuchaban, ora se clavaban en el firmamento, reflejaban una mezcla de solemnidad y dulzura que cantivaban los corazones con poder sobrehumano.

(Continuará.)



Títulos de grandeza.

—Pido a usted disculpas—dijo el gacetero—pero tenga a bien decirme, ¿no es usted el señor Spudd, el rey de las papas?

—Sí; mas no me place ese término—replicó el magnate, morosamente.—Los reyes del petróleo y del ganado y otros así son ya muy comunes. Llámeme el papapotentado.—*Harper's Magazine.*



GRABADOS.

AMOR DE MADRE.

—Muchas veces la hice sufrir,—dijo Alfredo, refiriéndose a su madre, al empezar la relación que me hizo. Después de una pausa en la cual su pensamiento parecía vagar lejos, muy lejos en los años pasados, continuó:

—Vivíamos en la montaña, y yo apenas había entrado en la adolescencia. Mi padre había sufrido un gran contratiempo y se vió obligado a mandarme al pueblecito donde mis ojos se abrieron a la luz, para cumplir una misión urgente.

Mi pobre madre tembló cuando vió que no había medio de evitar el viaje. El que yo era casi niño todavía, la soledad y espesura de la cordillera cuyos senderos ignoraba, la frecuencia con que se encontraban cadáveres de viajeros que habían salido de su hogar sin pensar en que no iban a volver nunca, la hacían temer que esta salida quizás pudiera privarla de uno de sus dos únicos hijos.

Insistió ella en que mi hermano, menor que yo, pero más vivo y varonil según el decir de muchos, me acompañase siquiera hasta la mitad del camino.

Tengo vivo el recuerdo de la mañana aquélla en que a la luz pálida de la lámpara vi palidecer la faz de mi madre, temblar su mano y sus labios al darme el beso de despedida.

—Lleva tu perro,—me dijo,—para que te defienda si algo te sucede.

Cuando salí, a la luz de la luna próxima a ocultarse, vi a mi hermano que corría de un lado para otro a la orilla de una cerca; detenía el caballo, lo clavaba, lo volvía y revolvía. Cuando vió que yo estaba listo volvió.

—¿Listo?—me dijo.

—Listo.

—Pasado mañana, sin falta, aquí—me dijo mi padre, y me apretó fuertemente la mano sin agregar palabra.

—Partimos. Ascendimos al paso y

trote de nuestros caballos la larga cuesta; desde la cumbre contemplamos la línea brumosa que a la distancia de quince o veinte leguas nos indicaba el comienzo del mar. A las doce almorzamos junto a un estero bullicioso; nos abrazamos; él volvió a casa y yo seguí mi camino.

—Oye,—me dijo, después de haber andado unos cuantos pasos,—¿quieres que venga a encontrarte pasado mañana?

—No hay para qué; ya sé el camino.

—Bueno. Adios. Recados a mi abuelita.

Y clavó las espuelas a su caballo y desapareció como una ilusión dejando tras de sí una nube de polvo.

* * *

No tuve contratiempo en el camino; llegué al anochecer a casa de mi abuela, causando la sorpresa consiguiente.

—¿Es Alfredo?—decía mi abuela, loca de alegría. Que éntre para abrazarlo.

—Mis tres tías estaban allí, y empezó un coro de preguntas. ¿Y cómo está mi hermano?... ¿y mi cuñada?... ¿y mi compadre?... ¿y mi ahijado?... ¿y mi regalón?...

—¿Cuánto tiempo vas a estar, hijito mío?—me preguntó mi abuela.

—Debo volver pasado mañana sin falta.

—Imposible,—dijeron todas. No te dejaremos volver ni en una semana.

—Díjeles la razón de la premura de mi viaje, y todas vieron la necesidad de volver conforme a las órdenes de mi padre. Pero al día siguiente, por un viajero que había atravesado la cordillera después que yo, supimos que la dificultad que había originado mi viaje había desaparecido. Entonces pensé que debía complacer a mi abuela y a mis tías, tíos, primas, primos, etc. y quedarme dos o tres días más.

En el curso de los días de prórroga que yo mismo me había dado, creí que debía visitar a otra de mis tías, que estaba muy enferma en el campo. Murió al día subsiguiente de mi visita. Creí que debía demorar dos días más para asistir a los funerales. Terminados és-

tos, recibí el mensaje de otra de mis tías en que me pedía no regresar sin verla. Resolví para satisfacerla quedarme un día más.

Pero otros inconvenientes me detuvieron nuevamente: mi caballo se salió del potrero en que estaba y no pareció sino después de dos días; después llovió; vino un día de sol que bastaría para secar los caminos y dar lugar a que bajaran los ríos; una nevada tremenda cubría la cordillera al día siguiente. En fin, parece mentira, pero la verdad es que me pasó lo de Francisco, que tuvo inconveniente tras inconveniente hasta que se quedó sin sembrar. Y así mi viaje en vez de tres duró treinta días.

* *

Los últimos rayos de sol se ocultaban tras la cortina de altos pinos de la cordillera cuando avisté mi querido hogar. Mi perro llegó primero.

—¡Ay! mamá! mamá! el Ganche (era el nombre del perro), — oí decir a mi hermano desde el fondo de una pieza.

—Por fin llega mi pobre hijo, — exclamó mi madre con voz de alivio.

Entré. Mi madre me miró sin decir palabra; su mirada era profunda y la más tierna que he visto en este mundo.

—Pensaba que no iba a verte nunca más — me dijo. ¿Por qué has demorado tanto?

Había en esta pregunta una ternura indecible: era el dulce reproche del amor, reproche santo que traspasó mi alma y me hizo caer de rodillas a sus pies con los ojos bañados en llanto. En ese instante supremo se confundieron nuestras lágrimas. Sus lágrimas eran de amor y gratitud a Dios; las mías, de amor y remordimiento. Ella, la noble y amorosa madre que casi desesperada había estado durante un mes, que había llorado durante un mes en la soledad de su alcoba y de su espíritu, impetrandome, con sus manos levantadas al cielo, la misericordia divina, la devolución de aquel hijo que había salido del hogar como el ave que abandona por primera vez el nido, y demasiado inexperta, se extravió y no vuelve nunca... Yo, por el otro lado, alegre, disfrutando del

cariño de mis parientes, olvidando que martirizaba, hora tras hora, al sér que más me ha amado en esta vida.

—¡Ah! me decía entre prolongados suspiros, — qué conjeturas no hice. Pensaba en que si te hubiera devorado una fiera, no lo habríamos sabido nunca; si hubieras muerto en manos de bandidos, nadie habría podido reconocer tu cadáver: en todo caso un misterio eterno acerca de tí, que no me hubiera permitido jamás consolación; todo este tiempo ha sido de luto del alma: tu padre hablaba poco para ocultar su sufrimiento; tu hermano, a pesar de lo loco y travieso que es, tiene un corazón sensible y lloraba sin consolación al caer la noche. Iba casi todos los días al correo (catorce leguas de ida y vuelta) y cuando llegaba en la tarde, me decía: «No hay carta: creo que Alfredo ha muerto.» Imagínate lo demás....

Alfredo se conmovió profundamente; enjugó una lágrima que había rodado silenciosamente de sus ojos. Después de un instante, continuó: — Dos años más tarde ese ángel que Dios nos dió por madre voló al cielo a reunirse con sus compañeros; se fué ansiando que alguien llenara el vacío que ella dejaba acerca de sus dos hijos.

* *

Pasaron varios años. Nunca tuve en los días de mi buena madre instante de más hondas, tiernas e imborrables impresiones. Pero mi alma fué sacudida más tarde con un cuadro de amor más sublime aún: fué cuando el dulce Jesús posó sobre mi frente su mano cariñosa. Su amor intenso y mi gratitud humana me hicieron llorar de nuevo. Me acordé del mes de dolores que le causé a mi madre; pero ¿qué era esto en comparación con los muchos años que había estado martirizando el corazón de mi Salvador? Me acordé de mi hermano, que también lloraba por mí, y pensé que así debían haber llorado en el cielo los ángeles cuando veían los inmensos peligros que cercaban mi alma jóven, inexperta y cándida, cuando estaba próxima a precipitarse en el abismo.

Entendí entonces que ese ardiente

anhelo de mi madre, de que alguien guiara mi vida y me brindara tanto amor como el que ella podía darme, quedaba ámpliamente satisfecho con el llamado que Jesús hizo a mi alma. Dios no podía dejar de satisfacer el deseo más noble que puede abrigar el corazón de una mujer; y así por intermedio de una petición de mi madre Cristo llegó a mi años más tarde. Amo el recuerdo de mi madre y el del dulce Jesús: espero verlos cara a cara allá en los cielos.

Los labios de Alfredo se cerraron y sus ojos quedaron fijos por largo rato en el limpio azul del firmamento, y sobre su frente me pareció ver el sello de la inmortalidad.

BEN-HUR.

Correspondencia.

UNA OPINIÓN.

Temuco, Agosto 16 de 1915.

Señor Director de EL HERALDO CRISTIANO,
Querido hermano en la fé:

Con sumo agrado he leído un interesantísimo artículo del Sr. Dr. Browning, del Instituto Inglés, en *Las Ultimas Noticias* de fecha 13 de los corrientes, y en el cual trata con toda maestría la cuestión del Cristianismo Pan-Americano.

A la verdad que es muy oportuno que un tema de esta naturaleza, en su aspecto moral y espiritual sea conocido del público sud-americano, o sea, por nuestros dirigentes, los que piensan y sienten por el pueblo.

Sin lugar a dudas, el Sr. Dr. Browning nos ha presentado un muy hermoso ideal, inspirado en el verdadero espíritu de concordia y caridad cristiana.

Sin embargo, tan justas aspiraciones las veo tan distantes, de su realización, al extremo de creerlas una imposibilidad, una verdadera utopía.

Los antecedentes de la iglesia sud-americana son bien conocidos. En esa entidad religiosa está tan arraigado el principio de la prioridad y monopolio único de la religión en estas jóvenes repúblicas, que más fácilmente, creo, aceptaría la cooperación de la autoridad civil para la aplicación de principios de orden moral y espiritual, que nuestra cooperación con

ellos en lo que tildarían de intromisión inoportuna.

No creo haya escapado a la penetración del ilustrado escritor de las *Ultimas Noticias* el hecho de que, en el concepto de la iglesia sud-americana, las misiones evangélicas en estos países no constituyen una iglesia cristiana en ninguna acepción de la palabra; por el contrario, se esfuerza esa iglesia por minar el prestigio de las misiones evangélicas impidiendo a toda costa su desenvolvimiento en condiciones fáciles.

Creo más bien, señor Director, que la entidad religiosa que una vez alcanzó éxito en impedir que se tratara de las misiones evangélicas en Sud-América, en la gran Conferencia Misionera de Edimburgo, se resistirá hoy a prestar su cooperación al éxito de esas mismas misiones en este Continente.

En mi humilde opinión, la iglesia sud-americana no necesita hacerse representar oficialmente en la futura gran Conferencia Misionera de Panamá, para mantenerse informada de los acuerdos que allí se tomen en orden al progreso del Evangelio entre nosotros, a fin de resistirlos después.

La representación de la iglesia sud-americana en aquella grande asamblea, significaría para ella el reconocimiento de las misiones evangélicas en este Continente, como parte integrante de la grande Iglesia de Cristo, lo cual no estará dispuesta a aceptar.

Debemos recordar que estas jóvenes repúblicas no han podido afianzar aún el principio de la libertad de cultos. Mientras la Iglesia y el Estado sean una sola cosa, y éste esté obligado a amparar y defender a aquélla; mientras sea imposible obtener personería jurídica para cualquier entidad religiosa que no sea esa misma religión del Estado, será muy difícil y hasta imposible esperar la tan deseada cooperación.

Más fácilmente podrá conseguir la cooperación de los Gobiernos sud-americanos para la implantación de cualquier principio de orden moral que signifique un bien social positivo, que la cooperación leal y franca de la iglesia establecida.

Esperando que otra opinión más autorizada que la mía pueda aportar su contingente a la discusión de tan importante cuestión, soy su hermano en la causa.—J. S. Valenzuela.

"EL HERALDO CRISTIANO"

Se publica todas las semanas.

El precio de subscripción es de \$ 5.00 al año \$ 2.50 por seis meses, \$ 1.25 por tres meses.

En el extranjero: 100 peniques o 2 pesos oro americano al año. Pago anticipado.

Toda correspondencia debe dirigirse al Director de EL HERALDO CRISTIANO, casilla 2797, Santiago.

Escuela Dominical.

TERCER TRIMESTRE.—LECCIÓN 6.

EL REINO DIVIDIDO.

1º Reyes 12: 1-24.

TEXTO ÁUREO.—La soberbia precede a la destrucción, y el espíritu altivo va delante de la caída.—Prov. 16: 18.

LECTURAS DIARIAS.

Lun.... 1º Reyes 12: 6-16. El reino dividido.
Mar.... 1º Reyes 12: 17-24. Jeroboam hecho rey de Israel.
Miér.... 1º Reyes 11: 6-13. La división profetizada.
Juev.... 1º Reyes 11: 29-40. La división simbolizada.
Vier.... Luc. 11: 14-23. Un reino dividido.
Sáb.... Rom. 7: 7-25. Una vida dividida.
Dom.... Juan 17: 11-26: Oración de Jesús por la unión.

Las causas de la división.

A la muerte de Salomón, su reino fué dividido, y Roboam su hijo reinó sobre la parte meridional, en tanto que Jeroboam gobernaba las tribus septentrionales.

Nuestra lección sugiere las causas que condujeron a esta división, describe a los dos reyes y la revuelta del pueblo.

Las causas tenían profunda raíz: la idolatría y el culto de Jehová relajado, vida ostentosa de una parte, y de la otra gran pobreza, celos entre las tribus y opresión. Además de este elemento humano existía la operación de las leyes divinas que siguen al pecado tan inevitablemente como la noche sigue al día.

Roboam, el rey pagano.

Hijo de una madre pagana, criado en el lujo y en la corrupción, completamente fuera de simpatía con el pueblo, Roboam ascendió al trono. Encontró a su pueblo solicitando alivio de las pesadas cargas de la opresión. Habiendo acudido a los consejeros de su padre, éstos le aconsejaron que obrase bondadosamente, que fuese servidor de su pueblo, y recibió la promesa de su lealtad si lo hacía así. Dirigióse en seguida a los marcebos que se habían criado con él, y siguió su inhumano consejo, prometiendo solo cargas añadidas y nuevas opresiones. El pueblo hizo lo que hace siempre el pueblo: separóse disgustado de uno que no simpatizaba con los afanes de los demás, y buscó en otra parte un amigo mejor. Hay peligro en seguir los impulsos de una inexperiencia insensata y de una loca obstinación. Doblegarse es con frecuencia vencer. Humillarse a sí mismo es el camino para ser exaltado.

David y Salomón pagaron muy caro en sus hijos su imprudencia en tomar por esposas a personas que no estaban en simpatía con sus ideales religiosos.

El rey Jeroboam, hombre del pueblo.

Jóven, ambicioso, industrial, Jeroboam había alcanzado temprano una posición dominante en la ciudad, a la cual se había dirigido al dejar su campestre hogar. Fué hallado cierto día por un profeta, que puso en su mano diez pedazos de su túnica, que despedazó ante su vista, diciéndole que esto simbolizaba la división del reino, en el cual él había de ser gobernador de diez tribus.

Después de esto Jeroboam fué desterrado a Egipto, donde se vió obligado a permanecer hasta la muerte de Salomón. Su regreso dió al pueblo el caudillo que se necesitaba. Jeroboam asumió la dirección en la presentación hecha a Roboam (vs. 3 y 12) en demanda de un tratamiento misericordioso y, cuando la rebelión hubóse producido, el pueblo envió, e hizo rey sobre todo Israel.

Su futuro, sin embargo, no dependería de la popularidad personal, sino de la obediencia a Dios. (1º Reyes 11: 38).

LA CLASE INFANTIL.

Mostrad el mapa del imperio de Salomón, y en seguida la división que ocurrió después de su muerte.

Lo siguiente, escrito en el pizarrón, ayudará a mostrar el estado de las cosas en el país:

Roboam, Rey sobre Judá, 2 Tribus.	Jeroboam, Rey sobre Israel, 10 Tribus.
---	--

Cuándo, por qué y cómo tuvo lugar este cambio dícese en los versículos de nuestra lección. Es la historia de un jóven que carecía de bondadosa simpatía para con los demás, que aceptó el mal consejo, y no supo lo que es el gozo de vivir para los demás. Cosas son éstas que todo niño y niña debería recordar: cultivar la simpatía hacia los trabajados y cargados; escuchar el buen consejo de las personas de mayor edad; vivir para los demás. Esto último se ilustra en la vida de Jesús, que fué toda entera de servicio.

El otro jóven, Jeroboam, tenía la clase de historia que interesa a los niños. Se había levantado de la pobreza a una posición de influencia. Los pasos en este adelanto eran los mismos que un jóven debe dar ahora: diligencia y valor. Era un caudillo natural. Primero, fué puesto sobre algunos obreros, luego encabezó la junta del pueblo descontento que elevó la solicitud a Roboam, luego fué hecho rey.

Dos otros personajes aparecen en la lección—Adoram, que fué muerto a pedradas, siendo él la única vida sacrificada en esta revolución, y el profeta Semafías, cuyo consejo indujo a un grande ejército de guerreros a volverse a sus hogares sin combatir.

LIBROS DE CONTABILIDAD.

Buen surtido y buena hechura.

Precios de réclame.

IMPRENTA MODERNA, Casilla 2797. SANTIAGO.

Esfuerzo Cristiano.

(Tema para el Domingo 12 de Septiembre.)

EL CANTO Y SU SIGNIFICADO.

(Sal. 33: 1-5.)

Sept. 6	Cánticos tristes.	Sal. 137: 1-9.
" 7	Cánticos alegres.	Sal. 138: 1-8.
" 8	Cánticos en el corazón.	Ef. 5: 18-20.
" 9	Cantando con gracia.	Col. 3: 16, 17.
" 10	Cánticos de alabanza.	Hech. 4: 23-31.
" 11	Cantos de adoración.	Ap. 5: 9-14.

Indicaciones para la reunión.

Algunos miembros podrán recordar varios cánticos que se nos mencionan lo mismo en el Antiguo que en el Nuevo Testamento, y el significado que tuvieron. Otros podrán contar la historia de himnos famosos que cantamos en nuestras iglesias, y decir algo sobre su significado. Háblese del significado que conviene tengan siempre nuestros cánticos, expresando en consonancia gozo, gratitud, adoración y esperanza. Háganse también adecuadas consideraciones sobre el modo de cantar en nuestros cultos, a fin de que en nuestros cánticos se revele siempre sentimiento, espiritualidad y reverencia.

Sugestiones bíblicas.

La alabanza no es agradable para los injustos; ellos no sienten ningún afecto para alabar a Dios (v. 1.)

Cada uno de los cánticos que elevamos a Dios con el corazón, será un nuevo canto lleno de nuevo significado y belleza (v. 3.)

La razón fundamental para alabar a Dios estriba en El mismo, en su carácter, del cual todas sus obras proceden (v. 4.)

Muchas veces pensamos que la tierra está llena de la maldad de los hombres; pero si no estuviera, como ocurre, llena de la bondad de Dios, los hombres malos serían destruidos al instante (v. 5.)

Pensamientos.

Es una buena regla el no cantar nunca un himno sin entenderlo previamente; en primer lugar, porque esto nos llevará a considerar el significado del himno, y en segundo lugar, porque si sabemos lo que cantamos nuestros cánticos serán mucho más hermosos.

El tener noticias del autor de un himno, y de las circunstancias en que éste fué escrito, añade con frecuencia mucho interés a dicho himno, aunque su significado no dependa de estas cosas sino del himno mismo.

Los himnos que cantamos en horas de tristeza adquieren entonces su más precioso significado para nosotros; por consiguiente, es una buena costumbre proveer con himnos nuestra memoria.

Los mejores himnos son los que se inspiran en la Biblia y participan de la inmortalidad de ésta. Y apreciamos su significado asociándolos a su origen bíblico.

Ilustraciones.

El himno "Tal como soy" fué escrito por Carlota Elliott, en tiempo de grandes penas y tribulaciones, y le ayudó a llevarlas todas a su Salvador.

La señorita Haverger estaba de visita en una casa donde residían diez personas, algunas de ellas inconvalecientes, y otras cristianas pero desgraciadas. Antes de salir de su visita, toda la familia entró felizmente en la plenitud del conocimiento del Señor, y en su raptó de alegría la señorita Haverger escribió el bello himno de consagración: "Mi existencia y mi valer."

Un noble jóven de Filadelfia dejó en sus últimos momentos como mensaje, estas palabras: "Estemos preparados para Cristo." Este incidente inspiró al escritor del famoso himno: "A todos los cristianos."

Temas para contestar.

¿Cómo podemos mejorar el canto de los himnos?

¿Cuál es el secreto de la influencia bienhechora de muchos himnos?

¿Cómo podemos hacer del canto un factor mayor en nuestra vida?

Estudio bíblico.

Ex. 15: 1.—Ef. 5: 19.—Col. 3: 16.—Rom. 15: 9.—1ª Ped. 2: 9.—Sant. 5: 13.—Sal. 34: 3.—Luc. 24: 53.—Hech. 2: 47.—Hech. 16: 25.—Hech. 11: 17.—Hebr. 13: 15.



Pequeños inquisidores.—En *El Cristiano* de Madrid leemos que el Dr. Guillermo Willies, pastor de la Iglesia evangélica de Zamora, fué condenado a cinco pesetas de multa, un día de arresto en su casa y todas las costas, porque habiendo encontrado en una calle de la ciudad una procesión en la cual se llevaba el viático, él, manteniéndose respetuosamente apartado en cuanto le era posible, no se había quitado el sombrero. El sacerdote que guiaba la procesión fué el acusador. El Dr. Willies, condenado por el juez municipal, tuvo la sentencia confirmada por el juez del crimen, pero aconsejado por la Alianza Evangélica Española, ha llevado su causa ante la Corte Suprema.

Después de la elocuente defensa del abogado señor Barrios y Morayta, el Promotor Fiscal en su respuesta ha reconocido como válidas las razones aducidas. Todo hace esperar que la estúpida sentencia será anulada. Y esto ocurre donde el sacerdote ejerce todavía su maléfica influencia!

Noticias de la Obra.

Baquadano.—Agosto 10 de 1915.—Nuestro hermano Desiderio Godoy envíanos la siguiente comunicación:

Estimado hermano en el Señor:

Tengo el gusto de participarle para su publicación que el Lunes 9 del presente tuvimos el gozo de ser visitados por nuestro pastor, Rev. E. Baez, en compañía del hermano Roberto Navarro, predicador local de la Iglesia de Antofagasta.

El culto que se celebró fué por su bendición espiritual muy hermoso y consolador. El pastor presentó un mensaje de gran inspiración, basado en Revelación 14: 6. Habló del ministerio de los ángeles como medio por el cual Dios se reveló a los hombres, sin resultado para la conversión de éstos a los caminos del Todopoderoso.

Tanto a los hombres como los seres espirituales, angélicos o angélicos, fueron empleados para servir al hombre. No siendo esto suficiente envió a su Hijo con el resultado que le hicieron morir en la Cruz.

Entonces comisionó el Señor, no ya ángeles sino a hombres pecadores, pero salvados por Cristo, a anunciar el Evangelio eterno de Dios a toda nación y lengua. Esta es la razón porque los obreros cristianos van de una parte a otra llevando el mensaje de salud.

Por eso es que cada hombre o mujer salvados deben contar las maravillas del Altísimo como testigos de su amor y poder. Este sermón fué oído con mucha atención y reverencia por una asistencia muy regular.

Invitado a hablar lo hizo el hermano R. Navarro, presentando con el vivo calor de la profunda experiencia y de la gratitud al Salvador, cómo fué traído a los pies de Cristo y de dónde le salvó. Por esto se sentía obligado a ser un fiel testigo del Señor.

En seguida dieron testimonio con lágrimas de gozo cristiano los hermanos José Alegría, Desiderio Godoy, Elías Hurtado y David Rivero. Estos testimonios fueron muy conmovedores y la prueba más segura del poder del Evangelio.

Los himnos que se cantaron fueron tocados por la niñita María Hurtado, que debido a su interés y entusiasmo ha aprendido a tocar de memoria y por sí sola en el armonio.

Hemos quedado regocijados en gran manera por la palabra de Dios traída por su siervos en esta visita, y glorificamos al Salvador por su bondad, pidiendo que El riegue la buena semilla, y el matrimonio nuevo que esa noche nos oyó por primera vez halle la luz del Espíritu Santo.

Saluda a usted su hermano en Cristo Jesús.
—Desiderio Godoy, Secretario.

Santiago.—El lunes 23 de Agosto a las 10 P. M., entró en el gozo de los redimidos la hermana María de Cornejo.

Una penosa enfermedad la separó en edad temprana de su querido esposo. Durante esta prueba fué confortada con la ayuda del Espíritu Santo.

Era miembro de la Iglesia del Redentor, donde nació a la vida cristiana, y era amada de sus hermanos.

La noche del martes se efectuó un servicio fúnebre, que fué conmovedor, presidido por el pastor señor Efraín Martínez. Un crecido número de hermanos participó de él.

El miércoles a las 9 P. M. se llevaron sus al cementerio sus restos, que acompañaron varios hermanos, donde se realizó otro servicio religioso.

Dios consuele al hermano Manuel Cornejo en su prueba.

Nuevos Cooperadores.—Así debemos llamar a los hermanos que están entrando en las actividades de nuestro Semanario y esperando se multipliquen.

El señor Carlos Urrutia, de Cura-Cautín, ha sido nombrado agente, en vista de su interés en obtener nuevos suscriptores. Ha podido interesar en el último tiempo a seis personas que se han suscrito por un año.

El señor Zenobio Matus, de Puerto Saavedra, pide el envío de 10 ejemplares semanales para la venta: desea que la Verdad del Evangelio por las páginas de EL HERALDO CRISTIANO sea más y más esparcida.

Durante el mes que acaba de terminar se ha disminuido el tiraje en 100 ejemplares: bueno es que se recupere lo más pronto posible este doloroso descenso.

Tenemos esperanzas de que muchas Ligas y Sociedades de Esfuerzo puedan trabajar por vender el Semanario; ojalá que luego nos lleguen estas órdenes.

¡Manos a la obra, Esfuerzoadores!

Parra.—Esta Iglesia celebró la Cena del Señor el 11 del presente; participaron de este sacramento la mayoría de los miembros en plena comunión. Se recibió por carta de la Iglesia del Redentor, de Santiago, al hermano Manuel Franco Vera, ya aceptado por el consistorio.

También se bautizó a los niños Timoteo, hijo de los creyentes José Norambuena y Cándida G. de Norambuena, y María Delfina, hija de los creyentes Antonio Saez y Sofía N. de Saez.

Rogamos al Todopoderoso que bendiga a estos nuevos seres que han sido bautizados en su nombre, como a-i mismo esperamos que sus padres sean bautizados con el Espíritu Santo, para que enseñen a sus hijos el amor a su Creador y la comprensión de su Salvador.—
José N. Agurto L.

Angol.—Agosto 20 de 1915.—Con acción de gracias a Dios informamos a nuestros lectores que la Iglesia Metodista Episcopal de Los Angeles ha recibido gran incremento con el

acceso a su seno del siguiente número de nuevos miembros:

Pascual Rebolledo, Eleazar Seguel, Cárlos Manríquez, Emiliano Matamala, Manuel Ortiz, Lucinda Seguel v. de Cid, Clara de Seguel, Matilde Figueroa, Prosperina Cid, Rosa Herminia Contreras.

Deseamos, pues, a estos nuevos hermanos que Dios les bendiga en gran manera y que perseveren fieles en lo que han creído.

Noticias del País.

—En la primera ronda que hizo un pelotón de cincuenta policiales en la 4ª comisaría, capturó 200 ladrones.

—Los camotes de Lima se cotizan en Santiago a un precio casi igual al de la papa.

—Falleció la educacionista de Chillán, señora María Espíndola de Muñoz.

—La Cámara Industrial ha pedido que se prorroguen las moratorias hasta el término de la guerra.

—El Ministro del Interior anunció que renunciaría si no se nombraba juez de Antofagasta a su candidato.

—La Oficina de Estadística ha publicado el resumen del comercio internacional de Chile correspondiente al primer semestre del corriente año.

—El *Mercurio* aboga por la introducción de la lotería en Chile, con el pretexto de la beneficencia pública.

—La Municipalidad de Concepción pide al Gobierno autorización para establecer una lotería.

—Se inició en Concepción la construcción de un barrio obrero.

—Se va a llevar a efecto la erección del monumento a Blanco Encalada en Valparaíso, para lo cual hay depositados cien mil pesos.

—El avión de Figueroa, al descender en Mollendo, cayó sobre una multitud; resultaron varios muertos y heridos.

—Mr. Rowe partió a Estados Unidos.

—La Compañía Salitrera Alemana de Taltal va a poner en actividad todas sus oficinas.

—El diputado don Guillermo Bahamonde fue herido de gravedad en desafío por el diputado don Ramón León Luco.

—Están terminados los informes de las comisiones nombradas por el Congreso Pleno para estudiar las reclamaciones electorales.

—La Liga Marítima de Chile propone la creación de un impuesto al tonelaje, a fin de proteger la Marina Mercante Nacional.

—Falleció de sus heridas el diputado Bahamonde.

—La Federación de Estudiantes busca recursos en las provincias para fundar el Hogar de Estudiantes.

—Se pidió en el Senado la reorganización en toda la República de las policías, que han llegado a la más profunda relajación.

—Se anuncia que la Junta de Puertos de

Valparaíso no cancela sus cuentas a la Empresa Eléctrica desde el año antepasado, y ésta va a suspenderle todo alumbrado.

—El Senado despachó el proyecto de Caja de Retiro del Ejército y Armada.

—Los trabajadores de Valparaíso piden que los setecientos carros de ferrocarril sean construidos en el país.

—Fue retirado el proyecto presentado a la Cámara para evitar desafíos entre los diputados.

—Se incendió la imprenta del *Liberal* de Ancud; se cree que ello es obra de los adversarios políticos.

—En Santiago se proyecta la fundación de un Patronato para los ciegos y los sordomudos.

—Cambio, 8½; 1 £ vale \$ 28.03.

Noticias Extranjeras.

ESTADOS UNIDOS.—Mr. Bryan publica un manifiesto en el que declara que el Gobierno no debe permitir que unas cuantas personas arrastren al país a esta guerra sin precedentes.

—Se anuncia que el Japón toma medidas para aumentar la producción de municiones a fin de proporcionárselas a los aliados.

—Se comunica que Carranza proclamó la amnistía en Méjico.

—Roosevelt predica la guerra contra Alemania.

—Se anuncia que Francia e Inglaterra han garantizado al Japón el pago de las municiones que envía a Rusia.

ALEMANIA.—Se asegura que Alemania ha ordenado a los comandantes de submarinos que eviten todo peligro a los norteamericanos.

—Cayeron en poder de los alemanes las plazas fuertes rusas de Ossowieck y de Brest Litowsk.

—Los rusos continúan su retirada en toda la línea.

ALEMANIA.—Los socialistas quieren la paz sin anexión de territorios por parte de Alemania.

—Se anuncia que Alemania está preparada para la campaña de invierno.

INGLATERRA.—Los mineros de carbón de Gales se declararon nuevamente en huelga.

RUSSIA.—El Ministro de Guerra ha declarado que hay en preparación un ejército de dos millones de hombres.

LOS PASTORES

Que no quieren tratados sirvanse devolver los que han recibido gratis a la IMPRENTA MODERNA, la cual pagará el franqueo.

GEO. E. SCHILLING,
Gerente.